

# PENSAMIENTO Y NARRATIVA EN HISPANOAMÉRICA EN EL SIGLO XIX

El pensamiento en todos sus aspectos (individual, colectivo, consciente, inconsciente) tiene un impacto decisivo en cuanto al desarrollo de los géneros literarios. Sólo hablaré de la narrativa. Para empezar, daré una definición rápida de lo que entiendo por pensamiento y el pensar en relación con la sociedad, y por género narrativo. Para ilustrar estas breves definiciones presentaré ejemplos concretos que aclaren mi propósito, que es mostrar la importancia de las estructuras mentales en el desarrollo de un género literario y subrayar un hecho que me parece fundamental: lo inadecuado de la terminología europea aplicada a la literatura latinoamericana.

Para mí, el pensamiento humano se puede definir como una actividad única en la que interviene el funcionamiento neurobiológico del cerebro gracias a la circulación de la información por el sistema nervioso. La información que recibe nuestro cerebro puede compararse muy bien con la que recibimos a diario a través de los diferentes «media» informativos. El pensar de cada uno de los miembros de la sociedad se ve formado/deformado por diferentes medios que pretenden moldearlo adecuadamente. educación familiar, escuela, iglesia, medios informativos, con o sin competencia entre ellos. Este pensar que también puede llamarse *visión del mundo se forma, autocrea, pero nunca llega a estabilizarse y permanecer igual para siempre. Siempre evoluciona, más o menos, según los individuos, entre otras cosas porque pasan los años. Lo antes importante pasa a secundario o se olvida para ser sustituido por otro «importante».* La evolución se hace más o menos notable según la cantidad de información que se recibe, y que acepta el sistema nervioso de cada uno.

Cada individuo dispone, pues, de un pensar que puede desarrollar para desenvolverse en la sociedad en la que vive, por lo menos teóricamen-

te, ya que en realidad depende de muchos factores que le son externos: familia, grupo social, etc...

En cada grupo humano se estableció un poder que se ejerce de distintas maneras según los lugares y las épocas. Para afirmarse y mantenerse, este poder puede utilizar diferentes argumentos, dentro de los cuales algunos se sitúan a nivel de pensar. Sólo hablaré de éstos. Se trata de una filosofía, de una ideología política, de la religión. Definiría «filosofía» como un sistema de ideas o ideología (en general) que da así una visión del mundo. Añadiría, de acuerdo con Edgar Morin que:

«Toda insuficiencia o inadecuación en la ideología hace ver entonces un mundo mutilado e ilusorio. A partir de allí, la ideología deforma, dando forma.»<sup>1</sup>

Los conceptos filosóficos no se expresan siempre, por ser considerados por el poder como demasiado abstractos, pero siempre están en el trasfondo del discurso político que traduce la ideología. El discurso político tiene como objetivo el convencer a la gente de lo bueno que es el poder.

En cuanto a la religión, el poder la utiliza o no, según sus intereses. La situación de este pensar religioso ofrece muy diferentes aspectos según los grupos sociales. Puede tratarse lo mismo de las ceremonias iniciáticas, con sus mitos, de un politeísmo o monoteísmo. En todo caso se trata de una tentativa para explicar los orígenes del hombre y da lugar a manifestaciones colectivas. Utilizado o no por el poder, el pensar religioso informa el pensar del grupo o de cada uno, sólo porque existe. En el Oeste europeo, el judeocristianismo influyó en toda la cultura, se quiera o no.

Un poder selecciona un pensar que impone y/o pone en práctica. Este pensar puede ser aceptado por el grupo dominado o rechazado por una parte. El caso límite es el rechazo por la totalidad del grupo. Los que aceptan este pensar aceptan el poder, pero los que lo rechazan pueden ocupar diversas posiciones:

a) Pueden optar por la oposición rotunda y/o violenta. En este caso el poder intenta sofocar este pensar opuesto al suyo con diversos medios que no hace falta enumerar.

b) Pueden preferir una oposición matizada que no signifique ni rechazo ni aceptación sino disconformidad. En este caso, su pensar recoge lo que aceptan del pensar del poder, pero añade otros elementos de información y procuran afirmarlos. El poder puede reaccionar intentando acallar este nuevo pensar ansiógeno<sup>2</sup> o recuperarlo para sus fines.

Cabe notar que muchas veces, los creadores salen de este grupo que tiene respecto al poder una actitud de disconformidad y que quiere de-

<sup>1</sup> Edgar MORIN: *Pour sortir du XXe siècle*, col. Dossier 90, Nathan, Paris, 1981.

<sup>2</sup> Henri LABORIT: *La nouvelle grille pour décoder le message humain*, col. Libertés 2000, R; Laffont, Paris, 1974, p. 315.

sarrollar un nuevo pensar anxiógeno para el poder que, así, se siente amenazado.

Por supuesto, no se trata de olvidar el acondicionamiento socioeconómico que permite o no que un individuo reciba otros datos que informen/formen su pensar.

Este demasiado breve resumen de la teoría de Henri Laborit<sup>3</sup> pone de relieve el carácter social de la creación literaria por un hombre, y la cantidad de información no oficial determina hasta qué punto es un creador o no. Como dice Laborit:

«Los escritores y los filósofos mismos estarán honrados proporcionalmente a su aportación al mantenimiento de las estructuras sociales existentes.»<sup>4</sup>

Y añade, un poco más lejos:

«El creador tiene, pues, que encontrar una motivación fuera de las jerarquías de la sociedad en la que vive, porque la creación afirma una estructura nueva, no conforme, anxiógena.»<sup>5</sup>

La narrativa es un componente de la creación literaria, y según la dosis de información no oficial que lleve se la reconocerá positiva o negativamente en los diversos grupos; según su relación con el poder, la ideología, el pensar oficial.

Ante todo, cabe recordar, por si hace falta, que la narrativa es un acto de comunicación y, como tal, pone en juego varios elementos que son, para decirlo brevemente: el emisor, el receptor, un mensaje codificado que circula por un canal, dentro de un contexto. Los únicos elementos estables de una narración escrita son el emisor y el código.

Para no demorarme demasiado, sólo diré que voy a considerar dos tipos de narración: el relato y la novela.

Considero novela toda narración escrita que conste de los elementos siguientes:

a) una situación espacio-temporal determinada que el lector pueda identificar y ofrezca relaciones de homología con la situación del tiempo de la escritura,

b) un personaje problemático tal y como lo define Goldmann<sup>6</sup>, que esté en relación con otros personajes, y que tales relaciones ofrezcan relaciones de homología con las que existían en el tiempo de la escritura,

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Ibid, p.314: «Les écrivains et les philosophes eux-mêmes seront honorés au prorata de leur apport au maintien des structures mentales et sociales existantes».

<sup>5</sup> Ibid, p. 315: «Le créateur doit donc avoir une motivation en dehors des hiérarchies de la société où il vit car la création affirme une structure nouvelle, non conforme, anxiogène».

<sup>6</sup> GOLDMANN: *Pour une sociologie du roman*, col. Idées, Gallimard, Paris, 1964.

c) una coherencia interna, lo que supone la adopción de un punto de vista narrativo estable, y verosimilitud,

d) que se narre algo, de tal manera que se considere como real.

En cuanto al relato, sólo anotaré que es más corto que la novela y que no tiene personaje problemático. Me parece que son las diferencias fundamentales, y no quisiera entrar en polémica sobre este asunto.

Los ejemplos que voy a dar ahora, sacados de la narrativa latinoamericana, vendrán por orden cronológico. Después del período de la «imaginación colonizada», surgió la auténtica narrativa latinoamericana, como protesta, primero, y después como afirmación de la libertad.

El primer ejemplo que voy a desarrollar es *El Periquillo Sarniento* (1816) de José Joaquín Fernández de Lizarde (1776 - 1827). Se trata de la primera novela publicada en la todavía Nueva España y en Hispanoamérica. Como se ve por la fecha, salió a luz en un momento decisivo de la historia mexicana, cuando todavía existía la colonia, pero agonizante, y cuando los insurgentes no habían ganado la batalla, ni mucho menos. Si nos fijamos en el pensar que imperaba en la sociedad mexicana de entonces, podemos distinguir esquemáticamente tres grupos:

a) El de la Corte virreinal y de los más altos representantes de la administración española en las capitales de provincia. Era un grupo aristocrático que tenía el poder y estaba dispuesto a conservarlo, a que las cosas no cambiaran. Antes que nada, servían sus propios intereses que a veces no concordaban con los de la Corona. Su formación la habían adquirido en las Universidades —sea en España, sea en el Nuevo Mundo— donde imperaba la escolástica. Los que compartían las ideas del despotismo ilustrado no eran mayoritarios, ni mucho menos.

Claro está, se unía a este grupo la Iglesia, en cuanto a pensar y poder, y sobre todo eran los altos cargos de la Iglesia quienes compartían tales ideas.

b) El grupo criollo, que se sentía con aptitudes y capacidades para gobernar y no podía. En la práctica, se le vedaba el acceso a los puestos de responsabilidad. Volcó sus actividades hacia el comercio (futura burguesía) o hacia lo intelectual. Para escapar a la dominación del primer grupo, procuraron los criollos mostrar su superioridad adquiriendo una formación intelectual esmerada. Este deseo de independizarse les llevó a viajar, a leer, y, con esto, a recibir una formación que el poder no dejaba circular libremente: las ideas de la Ilustración y, en lo económico, de los fisiócratas. Los criollos adoptaron ideas que venían de fuera y las juntaron con su pensar para formar un nuevo sistema de ideas. Este fenómeno, sólo le podía infundir miedo al poder.

A este grupo pertenecía Fernández de Lizardi. Los escritos de Lizardi inquietaban tanto al poder que éste reaccionó varias veces, metiéndole en la cárcel o censurando sus escritos. La última parte de *El Periquillo Sarniento* no pudo publicarse en vida de su autor. También se recurrió a la excomunión, la Iglesia ayudaba al poder.

c) El grupo mayoritario en cuanto a número era el que tenía que aguantar a los otros y se sabe muy poco de su pensar. Este grupo se componía de una multitud de castas, eran sus miembros sobre todo peones (agricolas o mineros) o criados. Formaban una gran masa en su inmensa mayoría analfabeta que aguantaba la situación hasta más no poder. Sólo pudo estallar su descontento cuando, en algunas circunstancias recibieron información suficiente que les permitió tomar conciencia —momentáneamente— de su situación y se desahogaron en diversas ocasiones (*Grito de Dolores, Querétaro, Guanajuato*). Este desacuerdo no se manifestó siempre por falta de medios de expresión.

En este contexto descrito rápidamente, hay que situar al escritor criollo José Joaquín Fernández de Lizardi. Como criollo, había recibido una formación intelectual (frecuentó el Colegio San Ildefonso) y pudo, a partir de su saber adquirido y de las informaciones extra-oficiales que recibió, transmitir una visión del mundo anxiógena para el poder y sus seguidores, tranquilizadora para los de su grupo.

*El Periquillo Sarniento* es una obra significativa que pone de relieve que:

1) el pensar oficial está presente pero no aceptado en su totalidad (cf. lo que dice el padre de Periquillo del joven noble que mató a un titiritero o lo que dice don Antonio de la Justicia). Para esto, Lizardi adopta parcialmente la fórmula de la novela picaresca. Este relato en forma de autobiografía permite la movilidad social del héroe y a través de sus aventuras se puede criticar lo que se ve,

2) un pensar anxiógeno se manifiesta esencialmente en la tercera parte: la esclavitud, la isla comparada con la sociedad mexicana, que sale mal parada. Estos trozos son los que le valieron problemas con la censura a Lizardi.

La ideología que recoge el autor, a través de su narración es significativa del pensar criollo y claro está, la estructura de la novela revela este criollismo: adopta formas de la picaresca pero sólo las que convienen al propósito reformador del autor. Por ejemplo, utiliza la autobiografía, pero en vez de una estructura abierta, la cierra; el honor no es el de la picaresca, etc.

Si se analizaran detalladamente algunos trozos de la novela de Lizardi, se podría ver que:

1) Las fuentes de información de Lizardi pertenecen en gran parte al mundo occidental clásico, ya que, así, todos podían aceptar su autoridad,

2) otras fuentes venían de Francia, Inglaterra, a veces a través de la traducción española y servían para informar un pensamiento heterodoxo, para no decir herético.

No se puede hablar, a propósito de *El Periquillo Sarniento* de novela picaresca propiamente dicha, entonces, hay que buscar otro término, y para esto, podemos emplear o «criollismo» que más bien se refiere a una

situación histórica determinada, o «de lépero» que alude al personaje. En todo caso, cualesquiera de los dos resultaría mejor y más adaptado que el de picaresca. En conclusión, podemos decir que *El Periquillo Sarniento* representa un ejemplo de la actitud creadora que nace de la disconformidad, tal como se definió al principio.

El segundo ejemplo que voy a presentar es *El Matadero* de Esteban Echeverría (1805 - 1851). Se trata de un relato bastante corto cuyo núcleo es el conflicto entre Unitarios y Federalistas, que sacudía la Argentina de entonces.

Tal conflicto puede considerarse como una consecuencia de la Independencia. Durante la época colonial Argentina sólo había sido para las autoridades un lugar de tránsito entre el Atlántico y Lima (cf. *El Lazarrillo de ciegos caminantes de Buenos Aires a Lima*). Nunca España prestó atención a este territorio inmenso. Cuando llegó la Independencia se apoderaron de los mandos los representantes de la oligarquía terrateniente, que tenía una formación, una cultura de tipo europeo. Frente a estos pocos: los indios, los gauchos, los pobres y los intelectuales liberales que se oponían al régimen caudillista que instaló Rosas, un estanciero.

Los intelectuales liberales, Unitarios, se consideraban civilizados y veían en los gauchos, en el campo, un mundo violento, bárbaro. Esteban Echeverría pertenecía a este grupo y su relato *El Matadero* es un panfleto contra el régimen de Rosas, Federalista y dictatorial que favorece la violencia. Para el escritor, el matadero es una manera de símbolo de la Argentina de aquel tiempo.

La descripción del matadero hubiera podido ser un cuadro de costumbres como otros tantos, pero Echeverría no se conformó con esta técnica y quiso utilizar su pluma para expresar su violento desacuerdo con una situación política y, por consiguiente, con la manera de pensar del poder. Al mismo tiempo, la situación era así con la alianza de la Iglesia y del régimen político, que la denunciaba: acusaba Iglesia y Estado:

«... el caso es reducir al hombre en una máquina cuyo móvil no sea su voluntad sino la de la Iglesia y del Gobierno.»

El autor no vacila en afirmar su pensar no-oficial:

«... han de saber los lectores que en aquel tiempo la Federación estaba en todas partes, hasta entre las inmundicias del matadero y no había fiestas sin Restaurador, como no hay sermón sin San Agustín.»

Está claro que el relato de Echeverría se situaba claramente al lado de y en oposición con las estructuras sociales vigentes. Tan ansiógeno era este pensar, que las autoridades censuraron este relato que sólo se publicó después de muerto su autor y caído el dictador, y que exiló a Echeverría en Montevideo donde murió sin haber vuelto a Buenos Aires.

Clasificar este relato dentro del Costumbrismo (por ser la misma época que en España) o de realista, no tiene sentido en el contexto argentino; más bien me inclinaría a calificarlo de «anti-caudillista». Para el escritor se trataba de exponer irónicamente, y por consiguiente de atacar un pensar, una ideología, y la información no-oficial que nutre el relato está omnipresente, por detrás de lo que aparece.

Como se ve, este relato es muy diferente del primer ejemplo y revela otro sistema de pensar. Ya hemos visto una obra resultado de la disconformidad con un pensar y otra en oposición con un pensar, en dos ámbitos diferentes. La diferencia fundamental estriba en un hecho histórico. Cuando Lizardi escribió su novela la colonia imperaba todavía, pero cuando Echeverría publicó su relato ya era Argentina independiente y se enfrentaba con los problemas de la libertad recién adquirida, pero contrarrestada por los caudillos. Para el mexicano, se trataba de construir una situación nueva partiendo de lo que existía reformándolo. Para el argentino, se trataba de expresar el conflicto civilización/barbarie, dos mundos opuestos, sin nada en común (por falta de comunicación, quizás, a causa de la existencia de dos sistemas de pensar que se formaron paralelamente, ignorándose). El pensar, y por consiguiente la creación literaria de Echeverría es mucho más radical que en el caso de Lizardi.

Otro ejemplo, *María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895), revela otra situación. Como muchas novelas de la época, se nos presenta un «amor contrariado», para tomar la imagen utilizada por Jean Franco.

Como en el caso de *El Periquillo Sarniento*, se trata de una novela escrita en primera persona, por el personaje principal y tiene una estructura cerrada; Pero, a diferencia de la novela mexicana, no se encuentra en *María* una técnica picaresca que haga pasar al personaje por diversas clases sociales. Muy al contrario, en el mundo descrito por Jorge Isaacs, cada cual está en su sitio. La naturaleza es el cuadro perenne dentro del cual se mueven los personajes. Un campesinado feliz, razas que están en paz entre sí, todos están contentos bajo la protección del propietario por supuesto blanco y católico que guía al rebaño. Parece ser que la situación no ha cambiado desde los tiempos bíblicos. En este caso se describe un mundo agrícola con estructuras medievales. No aparece ningún asomo de burguesía en el valle del Cauca, ni de burguesía pre-capitalista como en el caso de Europa cuando surgió el Romanticismo.

En este caso, se trata claramente de una literatura en pro del sistema vigente. La información que nutre el texto no podía ser ansiógena para el poder, muy al contrario. Se apoyan en el texto valores tradicionales: Iglesia (por supuesto, católica) y familia patriarcal. Tenemos una visión del mundo conservadora, como si la intención del autor hubiera sido alabar esta sociedad arcaica, paternalista, para mantenerla.

A veces, se calificó la novela de Isaacs de romántica. No viene al caso estudiar sus semejantes, pero, de *María*, pienso que no se puede decir que es romántica. En efecto, si el Romanticismo se define como ruptura

(ideológica, filosófica y a veces física) del personaje con el mundo que le rodea, no se puede decir que sea el caso de los personajes de la novela del colombiano.

*María* refleja otra etapa de la creación literaria en América hispánica. Después de la disconformidad pre-independentista, de los conflictos agudos que siguieron la independencia, vino una tregua en la que cada uno procuraba afirmar su ser, su identidad, según el modelo que más le convenía, como si quisiera afirmar que América había encontrado su equilibrio. De ahí una vuelta al pasado, sin ruptura romántica.

Estos tres ejemplos me parecen significativos de lo que quería demostrar:

1) el género narrativo se desarrolla según el pensar dominante, y/o en oposición, y en relación con el desarrollo económico y social,

2) la terminología empleada hasta ahora para una tipología de las novelas hispanoamericanas no sirve, y hay que buscar criterios nuevos que tomen en cuenta la situación americana y se desprendan de los prejuicios europeos.

Me figuro que un análisis parecido de la producción actual de la narrativa latinoamericana resultaría muy interesante y permitiría sin duda encontrar estos criterios realmente útiles para hablar de la narrativa latinoamericana.

CATHERINE RAFFI-BÉROUD  
Rijksuniversiteit, Groningen  
Holanda